

Encuentro de trabajadores migrantes y autóctonos *“Como Cristo, obligados a huir”*

El pasado domingo 27 de septiembre, celebramos por videoconferencia, el **XI Encuentro de Trabajadores migrantes y autóctonos bajo el lema “Como Cristo, obligados a huir”**. Nuestro obispo auxiliar Mons. José Cobo nos enseñó la foto en la que se inspiró el Papa Francisco para elegir este lema: una foto de un padre huyendo de la guerra de Siria llevando a su hijo dormido y con la cabeza del niño recostada encima de la suya.

Así escenifica el Papa la postura de la Iglesia: cargar como San José con el Niño Dios Encarnado y perseguido por el poder dominante de entonces, ponerlo sobre sus hombros para acogerlo, defenderlo, promover su crecimiento e integrarlo en la “humanidad nueva” del plan de Dios.

Lo he visto claro hoy leyendo el evangelio del día: Jesús aparece “cogiendo a un niño de la mano, poniéndolo a su lado y diciéndoles a los discípulos: el que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí” No hay mejor retrato de la esencia de Dios que la de acogida y defensa de alguien que no pinta nada en la sociedad y es considerado el menos importante, que eso es lo significaba ser niño entonces. Nunca estaremos más cerca de Dios que cuando acojamos a una persona débil e indefensa con un abrazo.



Eso es lo que vimos en los dos testimonios que compartieron su vida en el Encuentro de trabajadores migrantes y autóctonos.

Primero, el testimonio de Laura, inmigrante de Argentina con su esposo e hijos, desechada por las condiciones de su país, dejando las raíces de su patria y los lazos familiares por necesidad de sobrevivir, indefensa en un enorme aeropuerto madrileño y sin amigos, sin vivienda ni trabajo para dar de comer a sus hijos.

Pero en Madrid encontró la parroquia de San León Magno con creyentes que la acogieron cariñosamente, escucharon la historia de su familia, compartieron techo y comida, establecieron lazos de cariño como si fuese su familia. Incluso buscaron juntos trabajo de entre las piedras hasta que el esposo lo encontró. Laura resume todo en “sentimos que eran nuestra familia y sentimos la presencia cariñosa de Dios”.

¿Se puede decir mejor y más breve lo que es la Iglesia? Los cristianos de San León Magno ¿estarían más cerca de Dios que cuando Él se encarnó como indefenso y alguien le dio su hombro para dormir? ¿Puede un creyente identificarse mejor con Jesucristo que cuando Él mismo acogió a unos mocosos que entonces eran los últimos de la sociedad, para ponerlos como su propia carne al decir “el que acoge a este niño me acoge a mí”

Segundo, el testimonio de Ángel, vecino de Vallecas, casado con su esposa Diana de doble nacionalidad ecuatoriana y española, trabajador que está sufriendo en sus propias carnes un paro de 6 años (y lo que te rondaré morena, al tener ya 59 años).

Pero él no se dio por derrotado al perder el derecho fundamental del trabajo, sino que hizo de la injusta necesidad, virtud. Ya que no estaba en su mano encontrar empleo, dedicó todas sus fuerzas a participar en el AMPA del colegio de su hijo Mateo, a hacer cursos de reciclaje, a ir a

todas las reivindicaciones que buscaran el derecho al trabajo, a acudir a las asociaciones que mantuvieran la convicción de que, aunque habían perdido el empleo no habían perdido la dignidad. Por último, durante el confinamiento por la pandemia del Covid-19 trabajó en acompañar a su hijo en las tareas online que le mandaban los profesores. Por las noches se preparaba los temas y dinámicas escolares, porque durante el día se ocupaba del hogar mientras su esposa teletrabajaba.

Las manos cariñosas que le acompañaron, fueron la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y la parroquia de San Pablo en Vallecas. En la Iglesia encontró la acogida de Dios que protege frente a la crueldad de la economía que provoca el paro, la fuerza de Dios que promueve a ser protagonista de tu vida aunque no tengas empleo, los lazos de cariño de Dios que integran en la familia humana como el buen samaritano.

Esta es la tarea de la Iglesia que nos libra de la indiferencia dominante ante el migrante y refugiado, cuando no de un miedo ante lo diferente y desconocido.

La canción y video [“Duele demasiado” de David Bisbal](#) con su voz desgarrada repetía machaconamente entre imágenes de niños viviendo tres años en Siria entre escombros de guerra o en campamentos inhumanos. *“Por culpa de otros pagan muy caro un contrato que jamás han firmado”.*

La canción acusaba: *“Mira al otro lado, mira al otro lado. No te gusta darte cuenta cuántos nadan en el fango. Esos ojos te están vigilando. Es más fácil olvidarlos...”*

Si el mundo sigue equivocado, no puedo aguantar este grito callado por ti, por mí, por los que ni se enteran. Me duele demasiado. Duele demasiado”

Terminamos el Encuentro con la oración que compuso el Papa Francisco invitándonos al cariño y compasión de Dios, escenificado en San José con su niño, Hijo de Dios Encarnado, dormido y recostado sobre su cabeza.

Nos sentimos contentos por la realización del Encuentro y damos gracias a Dios por habernos concedido la ocasión de sensibilizarnos con los migrantes y trabajadores.

Letra de la canción de David Bisbal

Duele demasiado, duele demasiado
Que en la infancia detenida en ese mar de pies
descalzos
Mientras todos se lavan las manos
Y me duele demasiado, duele demasiado

Mira el otro lado, mira el otro lado
No te gusta darte cuenta cuántos nadan en el
fango
Esos ojos te están vigilando
Es más fácil olvidarlos, fácil olvidarlos

Por la culpa de otros pagan muy caro
Un contrato que jamás han firmado

Por ti, porque a la orilla nunca llegas
Por mí, porque hoy el corazón me quema
Si el mundo sigue equivocado
No puedo aguantar este grito
Callado por ti, por mí, por los que ni se enteran
Duele demasiado
Duele demasiado

Una vida buena, una vida buena
Una casa, un plato de comida
Un cielo sin fronteras
Y el amor que con tanta pasión les niega
Cuando más se desesperan, más se desesperan

Por ti...